

## EL CORREO DE LA REVISTA

CARLOS ILLESCAS

Apreciado lector:

La cultura es uno de los temas de conversación menos fáciles de abordar; nosotros añadiríamos que de leer, también. Su nobleza le permite el libre acceso a muchas personas que sin decir agua va espetan largos discursos casi siempre o faltos de sentido o reñidos con el asunto que tratan o de loar o defender, para el caso, la cultura.

Hubo una época durante la cual se hablaba de la cultura alemana y de la educación inglesa, como polos antagónicos de un mundo en el cual el nazismo lo correspondía a Alemania, como es de suponerse, y la democracia a Inglaterra como cae de su peso. Desde luego, entendemos, la cultura alemana en realidad no tenía nada que ver con la Alemania de Hitler, pero la realidad es que la palabra cultura conllevaba ese tufillo rancio que hace torcer el gesto a las personas que no estiman la solemnidad. ¿La solemnidad? Sí, en efecto. Así, grosso modo, la cultura germánica era trasunto de engolamiento, citas inmoderadas tanto por su extensión como por su frecuencia, y todo para terminar con una conclusión bien discriminatoria: el pensamiento alemán supera al spirit francés y a la educación inglesa. Italia, la hermosa Italia y la España, más cerca del Africa que de Dios, no contaban. Así andaban las cosas.

Y mientras todo eso ocurría en la vieja Europa, en México, hacia finales de los años 30 y principios de los 40, la divulgación de la cultura se realizaba en forma entusiasta. Las revistas proliferaban, los escritores día con día se volvían más profesionales y la gente empezaba a distinguir, entre los grupos generacionales, quiénes representaban mejor las posiciones universalizantes de lo que debe ser la cultura evaluada desde su más estricto ángulo nacionalista.

A tenor de los dictados de la 11 Guerra, razones de mayor ahondamiento humanista dieron en la flor de desembocar en publicaciones periodísticas de ya bien merecida fama.

Al frente “El Nacional”, órgano oficial del Gobierno, dio principio a la edición semanal de un Suplemento, en el cual la cultura sin engolamientos y también sin propósitos didácticos educativos, halló la más cálida acogida. Al frente de “El Nacional” se hallaba a la sazón uno de los escritores de mayor visibilidad en México, Héctor Pérez Martínez, ilustre autor de una biografía ilustre, la vida de Benito Juárez. Su comprensión del momento que vivía México que acababa de dejar el cardenismo y entraba a otro periodo diferente de su proceso histórico, le hizo reparar en los valores más enjundiosos -perdón por la palabra tanto y bien recomendada por la demagogia- de México, el Continente y el Mundo. Y así, las páginas del Suplemento Cultural de “El Nacional”, dio cabida al pensamiento como realidad social, pero también literaria y estética. Al lado de Pérez -Martínez, al frente de la nave cultural, se hallaran prestos y dedicados Fernando Benítez y Luis Cardoza y Aragón; pocos años después, llegaría Juan Rejano, otro de los hombres que en México han dejado una huella de civilización que ya no será posible desvanecer.

Entonces sí podía hablarse de una difusión real de la cultura a niveles masivos, porque “El Nacional” de los domingos llegaba sin limitaciones a manos de miles de miles de lectores. En sus páginas la gente se enteró de lo que ocurría en Francia, en Inglaterra, en la misma Alemania nazi, donde tanto se perseguía el pensamiento liberal. Pero los lectores se enteraban asimismo de lo que pasaba en el continente americano, en donde Pablo Neruda libraba batallas claras en favor de la poesía y se comprometía en la causa de su pueblo para morir a los pies de su patria, Chile, teniendo frente a sí a Salvador Allende, asesinado en la Casa de Moneda, de Santiago.

Pero también desfilaban Paul Eluard, la palabra de Paul Robsoni, el más grande de los bajos que ha visto la historia y también el mayor campeón de las libertades americanas. Anduvieron aquellas páginas, los miembros del movimiento contemporáneo, los miembros de Taller, Barandal, Tierra Nueva, El Hijo Pródigo, y todos los que por aquellos años, sin grupo o en él, alentaban su primera juventud.

¿Y bien, a qué viene este discurso, habrás dicho ya, querido lector? Viene al caso que los días domingo, los días los más importantes de la ciudad, vuelcan todo su interés sobre el tema (¿temático?) de la cultura como acto propiciatorio a fin de romper con el cerco que nos ha trabado el cacareo de la televisión, el grito inmoderado de los anuncios comerciales, el smog utilitarista de los rentistas a plazo fijo. Todo aquello, en fin, que no dejaver con claridad lo que ocurre en torno a la literatura, la danza, el buen cine, el teatro y, si se quiere, en tomo a la poesía.

Tú, apreciado lector, como nosotros, consumes buenas horas revisando las páginas de los suplementos sin otro propósito de pescar, aquí y allá, el dato que habrá de iluminar tu vida así sea durante breves segundos. En los suplementos se te da esa monstruosidad la mada cultura entre los colores conceptuales, marcos referenciales hacia aquí y hacia de lo que muchos llaman ideología. Tú, si afinas el oído recaes al pronto en la música, y si la pupila entonces nada de lo que ha ocurrido durante la semana en lo que se refiere a la plástica puede dejarte indiferente. Filosofía, tónica; esa nueva ciencia que tanto ha proliferado y que se llama bibliografología (salvando el mejor parecer de otro neologista más ilustre que yo). Si pones el gusto papilar por delante, entonces te enteras de los enormes tesoros culinarios que en México y el resto de la República, tienen su asiento con el nombre de comederos, mesones, restaurantes, posadas y como quieras llamarlos antes aún de aplacar el hambre, que en el caso es fisiológica y quizá, también, de justicia. Y sin otra sugerencia más hacia citas bíblicas, seguimos con nuestro rollo.

Los suplementos han permitido que muchos escritores hoy de reconocidos prestigios se hayan revelado a través de sus páginas. Casi todos los jóvenes que hoy enristran sus plumas y las dirigen hacia nobles blancos, fueron forjados en sus páginas. Su principal padrino acaso lo haya sido Juan Rejano, quien el día 4 de julio del año que corre cumplirá dos años de haber dejado este mundo. Su tumba, sin duda, se verá colmada de amapolas rojas.

En la actualidad, el Sábado, suplemento de “Unomásuno” que, como su nombre lo indica, aparece a la circulación los días sábados, ha corrido con excelente fortuna. Su información suele ser muy exigente. Los colaboradores producen piezas exclusivas, y todo dentro de un marco en donde la tolerancia nos recuerda que cultura y humanismo, son una misma y entera cosa, unidos por el lazo universal de la tolerancia. En su última entrega, se saluda con entusiasmo el tercer centenario de Calderón de la Barca, en textos de E. M. Wilson y D. Moir, Antonio Machado, Alfonso Reyes, José Lezama Lima, Ignacio de la Vara y Sergio Fernández.

Produce gusto verificar cómo un suplemento como Sábado reúne en su redacción personal capacitado, a fin de producir esta clase de antologías que tanto prestigian las disciplinas humanísticas. Resulta inolvidable el número que Sábado, destinó a recordamos otro ilustrísimo centenario, el de Quevedo. Claro, posteriormente, estamos seguros, se reproducirán los juicios críticos, de alta valoración filosófica, que Schopenhauer le dedicó a don Pedro Calderón de la Barca, a propósito de La vida es sueño. Nos gustaría ver el pensamiento valorativo de Margarita Peña y de Marcelino Menéndez y Pelayo, uno de los más ilustres calderonistas que haya producido el pensamiento literario.

¿Y ya que llegamos a este trance, amigo lector, no te gustaría leer dos sonetos de Calderón de la Barca, de El príncipe constante? ¿Recuerdas esta pieza de la que Grotowski, el gran maestro polaco, hacía camino para averiguar qué hay de verdad y qué hay de mentira en las entrañas de la tragedia vista a la luz de sus propias vísceras?

I Estas, que fueron pompa y alegría  
despertando al albor de la mañana,  
a la tarde serán lástima vana,  
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz, que al cielo desafía,  
Iris listado Se oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la nieve humana: <sup>1</sup>  
¡tanto es emprende en termino de un día!

A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron;  
cuna y sepulcro en un botón hallaron,  
tales los hombres sus fortunas vieron,  
en un día nacieron y espiraron;  
que pasados los siglos, horas fueron.

II Esos rasgos de luz, esas centellas  
que cobran con amagos superiores  
alimentos del sol en resplandores,  
aquellos viven que se duelen deflas.

Flores nocturnas son, aunque tan bellas,  
efímeras padecen sus ardores;  
pues si un día es el siglo de las flores,  
una noche es la edad de las estrellas.

De esa pues, primavera fugitiva  
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere:  
registro es nuestro, o muera el sol o viva.

¿Qué duración habrá que el hombre espere,  
o qué mudanza habrá, que no reciba  
de astro, que cada noche nace y muere?

En su biografía de don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), E. M. Wilson y D. Mair, dicen que “Pedro recibió una excelente educación en el Colegio Imperial de los jesuitas y luego pasó a Salamanca para estudiar derecho canónico. Se vio en un serio aprieto por incumplimiento de pago de alquiler y daños y perjuicios, que significaron la excomunión (el alquiler debía pagarse a un convento) y el encarcelamiento en la prisión de la universidad. ...”

Solamente quisimos dejar consignado el dato para ulteriores consideraciones del carácter que desee dárseles.

De manera muy especial llamamos la atención de nuestros queridos amigos de Revista de la Educación Superior, sobre las colaboraciones del doctor Víctor Manuel Lozano, en Sábado. Puestos los ojos sobre la divulgación científica acierta a reproducir material antológico. Se trata del pensamiento de los principales científicos del mundo, sobre todo contemporáneos. Mediante páginas bien hilvanadas y pensamiento claro, podemos entrar en contacto con particularidades de la física, las ciencias químicas, la biología, la cibernética y las matemáticas. Todo como compendio de la acción e idea de un mundo que día con día se explica más y mejor en sus fundamentos, mediante la explicación de la hipótesis en niveles de comprobación y sucesivos planteamientos de una realidad que cambia mediante las constantes que da la realidad.

---

<sup>1</sup>La errata es evidente para un buen lector. La errata aun cuando enriquece el anecdotano en este campo infinito de la facilidad humana y tipográfica, no debe persistir. Por lo tanto, damos el verso tal como viene repitiéndose en las ediciones dedicadas a Calderón. En éste Será escarmiento de la vida humana. Las nieves dejémoslas para refrescar, en temporada calurosa, a quienes lo necesiten. Vale.

De manera muy particular recomendamos también el suplemento de “El Día”, El gallo ilustrado, en su número 989. El número está dedicado a “Nuevos y novísimos poetas mexicanos”. La coordinación del trabajo corre a cargo de Emmanuel Carballo; el prólogo, selección y bibliografía son de Jaime G. Velázquez.

Alienta averiguar que buen número de cultivadores de la nueva poesía mexicana comparten esta actividad con la experimentación o la especulación científica. El producto es una poesía más entrañada en la realidad, pero la realidad vista en su orden de cosas que al obtener los nombres que les corresponden se hacen objetos.- es decir inteligencia conductora entre el gran laberinto del mundo, el cual solamente halla explicación en el poeta que nombra hacia su subjetividad y en el científico que nombra hacia la universalidad. Algo que oscila, pues, 'entre la intimidad que contiene el universo como síntesis y lo universal que sin dejarlo fuera de la unificación lo explaya al explicarlo, lo hace más objetivo aun el particularizarlo en campos acotados: matemáticas, física, medicina, economía.

En el arte de nombrar, es decir, consumir los objetos de la naturaleza para reproducirlos mediante la poesía, en México se ha dado una producción, entre la que en manera quizá caprichosa (fuera de todo rigor y conciencia), deseamos destacar algunas voces: Desde luego no quitamos la pupila de la persona del terrible, caótico, embrujado y bestialmente bello, Orlando Guillán (1945) ...

El suicida destaza su carnero negro  
y de su vena aorta brota un chorro de palomas  
Cae  
Cae  
cae una espiral de espaldas a la luz  
El reino de la muerte es el reino de la hora  
Panza de reloj herido  
por su boca innumerable las lenguas traducen la babel  
funeral.

Jaime Reyes nació en México, 1947, autor de Salgo de lo oscuro. Su caudal de fuerzas llega a lo incalculable. Por donde se lo elija mana la violencia. Su dolor no lo puede mitigar nadie y esto lo hermana con la raza humana que halló en José Revueltas el hermano lúcido.

Estoy colgado al borde del abismo  
y de los voladeros salen rostros hermosos panales de  
incienso...  
Hoy es un bello día. Amanezco decapitado, juzgado, roto.  
Alerta como todos esos a quienes nadie pide nada y nada  
esperan.  
. . .Que bueno que hoy no te encuentre incluso podría  
matarte. (Amanezco decapitado, juzgado, roto).

Marco Antonio Campos (1949) se caracteriza por una cultura bien asimilada, sentido del ritmo esmerado hasta la obtención del equilibrio traducido entre amor y mundo. Uno de sus últimos libros es La desaparición de Fabricio Montesco. Reproducimos: “Mi muerte’.

Murió el coñac, mi libro, mi aventura. Morí sin rabo ni fondo ni Gabriela soleando de Zürich o Tübinga, volteriano. No pude arrancarse la lepra al universo.

El Meckar da la mano al violín al violoncello. Nadie, nadie de mi casá -ni un amigo- fue a mi entierro...

El más ilustre, hasta ahora entre los jóvenes autores, acaso lo sea David Huerta (1949). Autor de Huellas del civilizado y Cuadernos de noviembre. Mucho se ha dicho de Huerta. Algunos, tal vez muy oficiosamente, lo comparan con Octavio Paz. En este caso la comparación se dispara. Huerta es dueño de un dueño lenguaje, más directo al acto y la cosa.

En “Declaraciones”, dice entre otros aciertos-

No distingo en ti nada que no sea mi propia semejanza y sin embargo tus ojos esconden toda la inquietud que deseo  
–como deslizarse en un clima de goce detrás de la arenosa postura del tiempo,  
como brillar lateralmente sobre la superficie tensa de No Existir,  
como llenar de polvo el cuerpo, sereno y horizontal, puesto en lo profundo de una tarde sangrienta.  
Desato estas declaraciones únicamente para escuchar el roce de las letras  
en tus rostros, mientras lees con una seca disposición y te inclinas en las estrías invernales de una luz acerada e indiferente.

En esta ocasión no citaremos poemas de la sorpresivo y magnífica Coral Bracho, la poesía siempre pungente y precisa de Eduardo Langagne. El dolor que todo lo tala de Carmen Boullosa. Dejaremos inédito, pero no sin nombrar, a Ricardo Castillo, que juntamente con un joven de apellido Casillas han abierto la avanzada de la poesía joven de Guadalajara. Vicente Quirarte y Rafael Vargas, lo mismo que Carlos Oliva y Roberto Vallarino, por esta vez no vendrán a estas páginas.

Sólo deseábamos destacar aquí cuanto hacen por la cultura a los más altos y diferentes niveles, los suplementos de los periódicos; todos ellos llenos de brío, pensamiento y generosidad informativa. En algunas ocasiones enfrentamos polémicas que derivan hacia cuestiones ideológicas. Entonces nos enteramos que este escritor lleva sus simpatías hacia este país, y aquél hacia el otro: el que está enfrente también con las atómicas dispuestas a responder a lo que la violencia decida. Pero estos extremos por fortuna son los menores, siempre y en todo caso los suplementos culturales tienden a alimentar el fuego fraternal del humanismo. Por esa causa los saludamos aquí y tratamos de ruordar a todos quienes de la mejor fe del mundo los elaboran semana a semana, con paciencia y noble dedicación.

Y llegados a este punto, apreciadísimo lector, dejamos estas páginas tan cargadas de juicios en nada a la altura de tus merecimientos, pero creemos que la inclusión de los ejemplos literarios disimulan tartamudez y desmañamiento.

Con reconocimiento y afecto, tus amigos,

LOS EDITORES.